

# Los Engaños y Horrores del Espiritismo

## Testimonios de una Medium

Para nosotros los mexicanos es muy normal escuchar hablar de limpias, curaciones, trabajos, amuletos, hechicería, brujería, espiritismo, y quizá por nuestra ignorancia religiosa nos resulta hasta simpático y emocionante hablar de estos temas. Sin embargo esto es más peligroso que las sectas protestantes, porque unos nueve millones de católicos creyentes practican las limpias, lectura del tarot, horóscopos, cartas, consultas a los espíritus; invocan a los muertos, practican el curanderismo, santería, espiritismo: todas, cosas del demonio.

Deseo a través de este testimonio comentar que por no tener conocimiento de mi religión católica y por falta de fe en nuestro Señor, tuve que pasar por lo que nunca hubiera deseado vivir.

Todo inició cuando, movida por la desesperación que me provocaban mis problemas familiares, económicos y morales buscaba quién me ayudara. Un día cuando estaba a punto de destruirme por la depresión, se me acercó una señora y me invitó al templo espiritista. Al entrar me recibió un hombre llamado "Facultad", y me dijo que nuestro Señor Jesucristo se manifestaría en su persona, que no tuviera miedo y supuestamente me habló con la voz de Jesucristo y me dijo estas palabras: "mi pequeña, tú pertenecerás a mi grey, porque ésta es mi voluntad". Entonces me dijo la guía del templo: "Dale gracias a Dios, porque ha puesto sus ojos en ti, y hoy te habló". Yo dije: "¿Pero cómo me habló Dios a mí?, yo soy una pecadora". Ella me dijo: "Muy bien, a partir de hoy harás la voluntad de él". Me llené de miedo y salí de ahí

## LOS ENGAÑOS Y HORRORES DEL ESPIRITISMO

Testimonio de una Medium



para ya no regresar jamás. Pero, al sentirme con tantas dudas y con tantos problemas, volví.

Al regresar al templo me senté en la banca de atrás, cerca de la puerta, a escuchar la "cátedra", es decir, la instrucción religiosa espiritual del fundador y del libro del último testamento de Roque Rojas.

Me extrañó que la Biblia no se utilizara para nada. Aunque se hace oración y se invoca a nuestro Señor Jesucristo. Frente al altar está el "sital", es una pirámide de siete escalones en color beige. Lo que hay que adorar ahí es al "tercer ojo". Todo templo espiritista adora al "ojo avisor".

En el "sital" hay muchas flores, y la imagen de Jesucristo con las manos extendidas y de ellas salen unas luces celestiales. No se aceptan las cruces, ni los crucifijos.

Empecé a asistir con frecuencia porque me sentía reconfortada por el amor que se siente, y porque en sus "cátedras" te hablan muy bonito del amor de Dios. Te hacen sentir importante y era lo que realmente yo necesitaba.

A las recién llegadas se nos llama "primicias", y por nuestra perseverancia se nos invita a pasar a las plantas del "divino maestro". Supuestamente ese es nuestro Señor Jesucristo. Al pa-

sar ante sus pies, él me dijo: "tú te marcarás para ayuda del pueblo, porque el pueblo está muy ignorante y necesita tu ayuda". Con reverencia contesté: "¿qué significa eso, maestro?". El me dijo: "No te preocupes, te voy a entregar los dones de curación". Y haciendo un rito me entregó el bálsamo de curación, videncia, clarividencia, el don de la muerte, el aumento del dinero, y poner alerta a mis hermanos.

De momento no creí nada y preferí retirarme, pero había algo extraño que me obligaba a buscarlos y regresé nuevamente.

Cuando me recibí nuevamente "Facultad" o sea "nuestro Señor Jesucristo", me dijo: "Ahora regresa la oveja descarriada, vuelve al redil". Y muy molesto me dijo: "te dije que tú pertenecerías a mi grey". Yo con miedo contesté: "¿por qué, señor mío, si soy una pecadora?". Y él me dijo: "en verdad os digo, que yo vengo en busca del pecador, porque a los santos los tengo a mi lado". Entonces me postré de rodillas y lloré como nunca en mi vida lo había hecho. Él me levantó y me habló con estas palabras: "llegará el día, pequeña, en que tendrás todos los dones que te voy a entregar". Esperé ese día y por fin llegó. Él me pidió ir vestida de blanco, con flores blancas y un cirio blanco. Me postré ante sus plantas y me dijo: "aquí estás pequeña, porque es mi voluntad". Yo contesté con respeto: "Sí, señor mío, aquí estoy".

Mirándome fijamente me preguntó: "¿Estás dispuesta a seguirme y a hacer lo que yo te mande?". Yo contesté: "Sí, señor mío". Continuó: "es necesario que agarres tu cruz, y me sigas; te van a bofetear, aún así ¿me

**Este es un testimonio encontrado en la revista católica "Inquietud Nueva" Año XV No.87 Julio-Agosto 1999, es claramente identificable todas aquellas características que hacen que una persona sea fácilmente captada por un grupo "sectario" cuyo único propósito es hacer un negocio. La persona del testimonio cuenta prácticamente toda su vida y la religión en la que por fin encontró paz.**

**Con letra más grande y en negritas se diferencia aquellas frases clave que hacen que una persona sea víctima idónea para una secta**

**y con subrayado se denota el tipo de diálogos ejercidos por líderes para que las personas continúen en la ideología.**

Para nosotros los mexicanos es muy normal escuchar hablar de limpias, curaciones, trabajos, amuletos, hechicería, brujería, espiritismo, y quizá por nuestra ignorancia religiosa nos resulta hasta simpático y emocionante hablar de estos temas. Sin embargo esto es más peligroso que las sectas protestantes, porque unos nueve millones de católicos creyentes practican las limpias, lecturas de tarot, horóscopos, cartas, consultas a los espíritus; invocan a los muertos, practican el curanderismo, santerismo, espiritismo: todas, cosas del demonio.

Deseo a través de este testimonio comentar que **por no tener conocimiento** de mi religión católica y por falta de fe en nuestro Señor, **tuve que pasar por lo que nunca hubiera deseado vivir.**

Todo inició cuando, **movida por la desesperación que me provocaban mis problemas familiares, económicos y morales buscaba quién me ayudara.** Un día cuando estaba a punto de destruirme por la depresión, se me acercó una señora y me invitó al templo espiritista. Al entrar me recibió un hombre llamado "Facultad", y me dijo que nuestro Señor Jesucristo se manifestaría en su persona, que no tuviera miedo y supuestamente me habló con voz de Jesucristo y me dijo estás palabras: "mi pequeña, tú pertenecerás a mi grey, porque ésta es mi voluntad". Entonces me dijo la guía del templo: "Dale gracias a Dios, porque ha puesto sus ojos en ti, y hoy te habló". Yo dije: "¿Pero cómo me habló Dios a mi? Yo soy una pecadora". Ella me dijo: "Muy bien, a partir de hoy harás la voluntad de él". Me llené de miedo y salí de ahí para ya no regresar jamás. **Pero, al sentirme con tantas dudas y con tantos problemas, volví.**

Al regresar al templo me senté en la banca de atrás, cerca de la puerta, a escuchar la "cátedra", es decir, la instrucción religiosa espiritual del fundador y del libro último testamento de Roque Rojas.

Me extraño que la biblia no se utilizara para nada. Aunque se hace oración y se invoca a nuestro Señor Jesucristo. Frente al altar está el "sitial", es una pirámide de siete escalones en color beige. Lo que hay que adorar ahí es al "tercer ojo". Todo templo espiritista adora al "ojo avisor".

En el "sitial" hay muchas flores, y la imagen de Jesucristo con las manos extendidas y de ellas salen unas luces celestiales. No se aceptan las cruces, ni los crucifijos.

**Empecé a asistir con frecuencia porque me sentía reconfortada por el amor que se siente, y porque en sus “cátedras” te hablan muy bonito del amor de Dios. Te hacen sentir importante y era lo que realmente yo necesitaba.**

A las recién llegadas se nos llama “primicias”, y por nuestra perseverancia se nos invita a pasar a las plantas del “divino maestro”. Supuestamente ese es nuestro Señor Jesucristo. Al pasar ante sus pies, él me dijo: **“tú te marcarás para ayuda del pueblo, porque el pueblo está muy ignorante y necesita tu ayuda”**. Con reverencia conteste: “¿qué significa eso maestro?” El me dijo: “No te preocupes, te voy entregar los dones de curación”. Y haciendo un rito me entregó el bálsamo de curación, videncia, clarividencia, el don de la muerte, el aumento del denario, y poner alerta mis hermanos.

De momento no creí nada y preferí retirarme, pero había algo extraño que me obligaba a buscarlos y regresé nuevamente.

Cuando me recibió nuevamente “Facultad” o sea “nuestro Señor Jesucristo”, me dijo: “Ahora regresa la oveja descarriada, vuelve al redil”. Y muy molesto me dijo: “te dije que tú pertenecías a mi grey”. **Yo con miedo** contesté: “¿por qué, señor mío, si soy una pecadora?” Y él me dijo: **“en verdad os digo, que yo vengo en busca del pecador, porque a los santos los tengo a mi lado”**. Entonces me postré de rodillas y lloré como nunca en mi vida lo había hecho. Él me levantó y me habló con estas palabras: “llegará el día, pequeña, en que tendrás todos los dones que te voy a entregar”. Esperé ese día y pro fin llegó. Él me pidió ir vestida de blanco, con flores blancas y un cirio blanco. Me postré ante sus plantas y me dijo: “aquí estás pequeña, porque es mi voluntad”. Yo contesté con respeto: “Sí señor mío, aquí estoy”.

**Mirándome fijamente me preguntó: “¿Estás dispuesta a seguirme y hacer lo que yo te mande?” Yo contesté: “Sí, señor mío”. Continuó: “es necesario que agarres tu cruz y, me sigas; te van a bofetear, aún así ¿me aceptas?” Yo dije decidida: “Sí, mi señor, te acepto”.**

Volvió a hablar: “te van a escupir y todos te tratarán como una charlatana, dirán que eres bruja, ellos te crucificarán y morirás por mí, ¿me aceptas?” Convencida dije: “sí, mi señor, te acepto”. Finalizó diciendo: “muy bien, pequeña mía, agarra tu cruz y sígueme”.

Yo pensé que ya estaba preparada y me puse a curar a los enfermos. No sé cómo sucedía pero yo sanaba a los que me pedían. Hoy comprendo que el demonio también tiene el poder y él me ayudó a realizar mis trabajos. La gente me pedía “las llaves del trabajo” y yo se las daba.

Hago aclaración de que todo lo hacía en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen de Guadalupe. Oraba sólo las oraciones que venden en el templo. **Está prohibido hacer otro tipo de oración. Siempre pensé que yo, con tantos dones, hacia el bien a los demás.**

Me olvidé de la Iglesia católica y **me dediqué cuerpo y alma al espiritismo.**

Nosotros no deberíamos cobrar nada por hacer “curaciones”, vivíamos de las limosnas que nos daba la gente que recibe los servicios. **Me sentía muy superior** y me fui involucrando en problemas muy serios. Incluso me vi envuelta en un crimen del cual yo me siento responsable. He aquí lo que sucedió:

Me llamaron a curar a una niña de catorce años; llegué a su casa, pero a su mamá se le había terminado el gas, y le solicité que encendiera lumbre en un bracero. Estábamos a una distancia de cuatro metros aproximadamente del bracero. Le hice la limpia a la niña y antes de terminar, ella me dijo que se sentía muy mal. Tomé el frasco de alcohol y le froté su cara para que olera el alcohol, pero al momento de olerlo le pregunté que cómo se sentía, y ella me contestó que mucho mejor. Cuando me incliné para levantarla me sentí muy mareada y por poco me caía, rápidamente tomé el alcohol, me lo unté en grandes cantidades en todo mi cuerpo por todo mi cuerpo, mis ropas se mojaron. De repente el fuego del bracero se apoderó de mi cuerpo y al estarme incendiando le grité a la niña: “vete, retírate, corre, huye”.

Pero al verme en llamas, la muchacha se llenó de pánico y quiso ayudarme, pero al acercarse a mí, también ella se incendió. Todo fue tan repentino; las dos ardíamos. En mi desesperación vi una cubeta con leche, y se la arrojé a la niña por su cara para apagarle el fuego. Lo demás no lo recuerdo. Mi cara quedó desfigurada, deforme, parecía monstruo, mis manos estaban achicharradas. Todo mi cuerpo sufría quemaduras de tercer grado. Cuando salí de esa casa la muchacha estaba quemada, pero su cara estaba aparentemente bien. Sus familiares la trasladaron al Hospital Inglés. Los doctores la reportaron muy grave. Desgraciadamente la niña murió. Los médicos dijeron que había fallecido por un infarto. Quizás fue tanta impresión de verme cómo me quemaba.

Yo me siento como una criminal, soy la responsable porque yo la quemé por no tener precaución. Al morir la niña me retiré de todo esto. Pero la judicial ya me andaba buscando. Conseguí trabajo en una compañía de computadoras. Pero un día llegaron los judiciales y me sacaron de mi trabajo con engaños, diciendo que uno de mis hijos estaba detenido porque había roto un parabrisas de un coche. Cuando salí de la empresa me pusieron una pistola en la espalda, y me obligaron a subir al automóvil. Les pregunté que a dónde me llevaban, pero no me contestaron. Lo que más me

dolió es que dentro del coche traían a mi hijo de 13 años, el más pequeño, todo golpeado. Lo habían obligado con golpes a decirles dónde trabajaba. Ellos burlándose de mí dijeron que mi hijo les había comunicado que yo compraba en el mercado de Sonora, plantas, veladoras, amuletos, y todo lo que venden ahí. Y que los trabajos que hacía los cobraba muy caros. Eso es una mentira, porque **yo creía que los amuletos y las “curaciones” no se cobraban, porque estaba vendiendo los dones que Dios me había regalado.** Vivíamos de la caridad de los clientes y de sus generosas ayudas, pero sin cobrar.

Los que cobran por hacer trabajos y curaciones son los brujos, hechiceros o charlatanes. Los espiritistas tienen prohibido cobrar; sólo se vive de la generosidad de la gente.

Volviendo al crimen de la niña, quiero decir que cuando me llevaron a ver el cadáver era algo espantoso; era cuerpo casi calcinado; casi no se veía su rostro, ni su cuerpo, era una bola de carne quemada. Yo puedo asegurar que cuando la dejé a la niña no estaba así. Hasta hoy no me explicó qué sucedió con el cuerpo de la niña.

Voy a explicar en que consistían las “limpias”: cuando llega un paciente, lo primero que se hace es la “Limpia de Ramo”, que son siete hierbas juntas para quitar todo lo negativo de la persona, que supuestamente está “salada” y viene cargada de mala suerte.

Hay que hacer esto antes de entrar en lo espiritual. Hay que dejar todo lo malo, tanto lo material como lo espiritual. Toda materia es mala. Hay que purificar los pecados capitales que traen.

Todo esto le decimos al paciente, pero todo es una mentira, porque nosotros que somos “facultades” y practicamos las limpias, deberíamos estar limpios primero, antes de limpiar a otros. Pero nunca nos desprendemos de nuestro egoísmo, interés personal, ira, soberbia, lujuria ya que presumimos ser seres superiores a cualquiera. Lo triste es que las “facultades” **queremos ser más que Dios, al sentirnos sustitutos de Dios y al atrevernos a ocupar su lugar. Deseamos que nos adoren como un dios y a veces más que a nuestro Dios.**

Por mi delito estuve en la cárcel mucho tiempo. Estando ahí las mismas reclusas me pedían que les hiciera trabajos. Yo me molestaba mucho y me negaba. Sólo me la pasaba pidiéndole a la Virgen de Guadalupe que me ayudara a salir de ahí. Pero cuando menos me lo esperaba, ya me encontraba en las celdas de mis compañeras curándolas. Era algo ajeno a mí, en contra de mi voluntad.

Cuando salí, regresé al templo y a las “limpias”. Las que se hacen ahí son dirigidas por la “Facultad” o el guía del templo. **Los pacientes deben llevar en sus manos las hierbas, veladoras, huevos, flores o lo que se les haya pedido para hacer las curaciones. Todo esto se vende obviamente en el mismo templo.**

El primer paso de la curación es un masaje fluido, por medio de la imposición de las manos, entonces la “Facultad” entra en trance y aleja a los espíritus malignos.

Cuando la persona trae algo más fuerte como brujería, mal de ojo, o pacto diabólico se hacen bastantes limpias y esto es muy caro y agotador. Las personas son ungidas con aceites del “Santísimo” que son las veladoras que permanecen siempre en el altar llamado “sital”.

Las limpias con ramas y con huevo son las más usuales. Se toca el huevo con el cuerpo, el huevo recoge todo lo malo de la persona y la “Facultad” una vez que ha pasado el huevo por todo el cuerpo lo parte para ver qué tipo de mal hay en la persona. Yo puedo decirles que después de 18 años de ser espiritista comprobé que todo esto es una mentira donde actúa el demonio.

Imagínese usted si no hay engaño, si desde un principio se nos dice que el Sr. Roque Rojas es el mesías, el unigénito, el elegido, la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Padre Elías, el mesías mexicano y el último mesías del Espíritu Santo.

Brevemente comentaré aquí quién es Roque Rojas. Nació en la ciudad de México el 16 agosto de 1812. Se dice que al nacer este “divino niño” había luna llena. Cuando era adulto recibió una revelación estando en un lago y a lo lejos distinguió una pequeña luz que cruzaba a gran velocidad el lago, cuando ya estaba cerca de él, vio una bola de fuego. Se oyó entonces una voz que decía: “Roque levántate tu oración fue escuchada”; y supuestamente era la Santísima Trinidad que se presentó como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y continuó diciéndole: “serás el mesías, roca fuerte, el patriarca, Elías, y salvarás al pueblo mexicano de las garras del maligno. Serás el Elías prometido, el hijo primogénito del Altísimo y heredero de la gloria de Dios Padre”.

El espiritismo cree en la Santísima Trinidad, esto según el libro del último testamento de Roque Rojas, que dice: “creo en la Santísima Trinidad que son Moisés de leví, Jesús de Nazareth y Roque Rojas, que es el hijo del hombre”. Incluso cuando se cura se invoca a la Santísima Trinidad, y a los enfermos se les marca la frente con los dedos en forma de una pirámide-triángulo. Las veladoras que adornan la Santísima Trinidad son tres: veladora amarilla, que significa luz; verde que significa salud; y rosa, que significa el trabajo. Se piden las llaves del trabajo y el bienestar. Desde

luego se trabaja con más veladoras. Veladora roja, que significa la sangre de Cristo, armonía y mucha paz. Veladora negra, significa el mal para la demás gente. Esta veladora solo se le prende a la "Santa Muerte", o mejor conocida como la "hermana blanca". A la "Santa Muerte" se le ve como una santa y todos los espiritistas la adoran y le rinden veneración.

A la "Santa Muerte" se le consulta para los casos difíciles y de muerte. Puedo afirmar que aquél que la venera está venerando al mismo demonio.

Algunos piensan que los protege de la mala suerte, y se escudan en ella los charlatanes que no consiguen ni pueden hacer nada ante el peligro. Por ejemplo cuando hay un problema en el que se arriesga la vida se le dice a la persona: ve y consigue la imagen de la santa muerte, porque ella te va proteger, **pero esto te va costar una gran cantidad. Lo que se busca es ganar dinero.** Y para no perder al cliente se le piden cosas difíciles de conseguir.

Cuando una persona quiere desaparecer a otra y pide que se le haga un trabajo, el facultado ya está pensando en lo que va cobrar. Para este "trabajo" se le pide lo siguiente: tierra de panteón, polvo de un muerto, pólvora, azufre y una culebra viva para matarla en pedacitos, y no puede faltar la "Santa Muerte", porque ella es la que debe estar haciendo el trabajo. Se trabaja de noche y se pide la fotografía de la persona, nombre y apellidos y algo de su ropa íntima.

¿Quién hace todo este trabajo? El demonio. Por estos trabajos de muerte se cobran precios muy altos, porque poco a poco se te quita todo lo que tanto amas.

Cierto día, estando yo en la cátedra, me dijo la guía: "póstrate ante las plantas del <<divino maestro>> y pídele lo que tu corazón desea". Postrada me acerqué a él y me dijo: "¿qué pides, pequeña mía?" Y le contesté: "¿por qué, señor mío, por qué tengo tantos problemas?"

**Y en lugar de que me hubiera hablado con amor como habla Dios, no sentí nada, sino unas palabras falsas y frías. Comprendí que no hablaba Dios, sino un impostor; todo era mentira.** El sólo se limitó a decirme que él me iba a guiar en mi oscuridad. No acepté nada de lo que me dijo, porque Dios no es oscuridad, es luz del mundo. Dios es un Dios de amor que está tan cerca de nosotros y Él nos guía por sendas de vida y no de muerte.

Me decepcioné tanto del templo que empecé a buscar al verdadero Dios. Una amiga me invitó al templo de los cristianos, así se hacen llamar. **Al llegar ahí me sentí reconfortada;** me mostraron a un Dios vivo y resucitado, llamado Jesús. Había alegría, paz, cantos, himnos y mucho amor. Pero eso fue al principio, **porque a medida que me**

**adentraba en su doctrina me obligaron a odiar** a la Iglesia Católica, a renegar de ella. Los espiritistas me aceptaron con la Virgen de Guadalupe y a mi Cristo, pero estos señores me exigieron que quemara todas mis imágenes. Me decían que la Iglesia Católica es una idólatra y prostituta. Cuando hablaban de los católicos se les notaba el odio en sus rostros. Me pidieron que quemara la imagen de la virgen de Guadalupe. Lo primero que hice fue orar a mi madre santísima y le pregunté: “madre mía, dime que hago. Ayúdame. Inmediatamente sentí que si yo quemaba esas imágenes, quemaba a mi propia madre; era renegar de ella.

Cuando se acercó el hermano y me dijo: “¿a qué hora vas a quemar eso?” Yo le contesté: “no sé qué es <<eso>> de lo que tú hablas. Sólo quiero hacerte una pregunta y espero que me la contestes: si tú vas a una fiesta y te dice el dueño de la fiesta que tú puedes pasar, pero tu madre no ¿qué harías? ¿te pasarías a la fiesta? O ¿te regresarías con tu madre? Y me contestó: “me regresaría con mi madre” Y le dije: “¿y conmigo no es lo mismo? ¿Tú crees que el Señor Jesús va a renegar de su madre? Si ella no es aceptada, él tampoco aceptará ir a la Fiesta”. Entonces ¿por qué ustedes la niegan y nos obligan a renegar de ella? Si me aceptan, lo harán con ella también; si no la aceptan a ella yo me voy de su fiesta. Salí corrida por ellos y me fui para siempre de su templo, pero muy feliz.

Seguí curando por mi cuenta, sin asistir a ningún templo, mi fe se estaba debilitando por tanta desilusión.

Empecé a tener mucho dinero y a fijarme en todo lo material. **Volví a caer en la confusión. Sentía que podía hacerlo todo por tantos dones que tenía, la gente me buscaba mucho para que les hiciera curaciones.**

Mi soberbia aumentó. En ocasiones pensé que, por mis dones, podía sustituir a Dios.

Ya era *facultad* y me había costado mucho trabajo llegar hasta ahí. Inicié como *primicia*, después *columna*, subí a *facultad*. Fui **medium**, sólo me faltó llegar a guía del templo.

**Cuando eres medium tu materia sirve para invocar a los espíritus, y el espíritu de otro entra en tu cuerpo. Cuando se apodera de ti el espíritu no lo entiendes, aunque seas tú el que habla, no sabes lo que estás diciendo, no te acuerdas de nada.**

Al medium lo controla un *facultad* o un *guía* del templo que es el que invoca al espíritu para que se presente. Entonces al medium le entra mucho escalofrío, tiembla y empieza a convulsionar. Luego el guía o facultad le

ordena al espíritu que se presente, que no estropee la materia; y es cuando el espíritu habla y se presenta, por ejemplo, diciendo: “soy Everardo de la tribu piel roja”.

Cuando estamos en trance no podemos cruzar ni las manos, ni los pies; cualquier señal de la cruz aleja el espíritu. Nos está prohibido trabajar en semana santa y en navidad.

Ellos me buscaron y regresé al templo. **Me hicieron sentir importante** porque tenía acceso al sitial. Podía orar en la pirámide con los “siete escalafones”; cada uno de éstos tiene su significado: rojo-amor; verde- salud; rosa-dinero; amarillo-sabiduría; azul-mutuación; morado-luz celestial; blanco-purificación de la virgen.

**El máximo grado es el que se sienta en el sillón de Jesucristo. Estando un día en la cátedra el facultad me preguntó que si yo pensaba que todo lo que hacíamos era por negocio. No lo dude ni un momento. Le contesté que sí, que era un negocio redondo; que desde la guía del templo hasta las primicias estábamos ahí por negocio o por ser alguien en la vida; que todo se vende: velas, flores, los servicios, etc., todo es negocio en el espiritismo. Eso sirvió para alejarme de ellos.**

También mi salud comenzó a quebrantarse y me enfermé de los riñones y al ver que los problemas nunca se habían resultado, en mi enfermedad descubrí que había equivocado el camino, porque si yo hubiera estado haciendo el bien en nombre de nuestro Señor Jesucristo, y hubiera sido verdadera luz para los demás no me hubiera quedado ciega y tan enferma de los riñones. Estoy actualmente dialisada y sin esa diálisis moriría inmediatamente. Sé que en el pecado está la penitencia, pero **puedo dar testimonio que entre en los espiritistas por ser una ignorante.**

Al sentirme enferma y pecadora solicité a los padres misioneros que me hicieran el favor de venir a mi casa. Lo hicieron con mucho gusto. Mi Iglesia Católica me abrió las puertas como se hace con el hijo pródigo. Empecé a asistir a la Iglesia y la verdad al ver capillas, que eran “jacalitos”, me hice el propósito de ayudar a los padres, pero no sé porque motivo Dios no me permitió pudiera ayudarlos a construir con dinero. Entonces empecé a pedir a la gente despensa. Fui humillada pero con las despensas que juntamos hicimos rifas y pudimos aportar algo a la iglesia.

Empecé a asistir todos los días a las 6:00 de la mañana a misa y me la pasaba llorando, porque cada predicación de los padres era como si fuera

especial para mí. En esa época todavía iba por mi propio pie a misa, porque podía ver, y mi enfermedad de los riñones no estaba avanzada.

Un domingo estando en misa, de 10:00 de la mañana, mientras el padre predicaba pasó sobre mis ojos como una cortina blanca y desde entonces ya no veo. Llevo tres operaciones. Estoy ciega, enferma, pero puedo decirles que soy la mujer más feliz, porque Dios me ha perdonado: “porque donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Rom 5,20). En mi ceguera he pagado mis culpas.

Fui a darle las gracias a nuestra Señora de San Juan de los Lagos y al Señor de Chalma, por permitirme vivir.

Me atreví a dar mi testimonio al padre Sergio Guevara que vino hasta mi cama a escucharme porque deseo que todos los que lean este artículo se den cuenta que debemos estar alertas: “Sed sobrios, estad despiertos, vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar; resistidle, firmes en la fe” (1Pe 5,8-9).

Hoy comprendo que la Iglesia Católica es la iglesia que Dios me dio para defenderla y que **por mi ignorancia cometí muchos errores**, pero que vuelvo a ella porque es como una madre que siempre espera a sus hijos para amarlos. Públicamente pido perdón a mi Iglesia por haberla traicionado, pero aquí estoy de nuevo para hacer la voluntad del Señor y de mi iglesia amada.

Ma. De Jesús Olivos.